

# CHOVINISMO Y SILENCIO

## APUNTES SOBRE LOS FUNDAMENTALISMOS DEL NUEVO ORDEN

ANDERS MICHELSEN

En un artículo aparecido hace algunos años, un destacado experto danés en política exterior proponía contrarrestar el desafío danés al proyecto europeo y la globalización adoptando la cultura como estrategia. Al margen de lo que la Unión Europea pudiera arrebatar a los daneses, su argumento residía en el derecho de los daneses a conservar su cultura, a preservar un refugio cultural que no causaría daño alguno al imperioso contexto de la globalización política y económica.

Aunque la preocupación de los daneses por las presiones exteriores puede tener una base real, por ejemplo en lo relativo a su bienestar, la propuesta de este experto me pareció que sintonizaba con una parte sustancial de la población danesa, no obstante las difusas implicaciones que el término "cultura danesa" tiene para el danés posmoderno corriente. A lo largo de la década de 1990, muchos daneses se aferraron a la cultura como primera línea de defensa interna contra un mundo exterior incomprensible y maligno, ya se encuentre en Bruselas o en Bagdad. Parafraseando un dicho danés surgido tras la pérdida del sur de Dinamarca frente a Alemania en la catastrófica guerra de 1864: "Lo que se pierde hacia fuera puede ganarse hacia dentro"; dicho de otro modo, lo que se pierde debido a presiones externas puede ganarse fortaleciendo el modo de vida danés. Sin embargo, mientras que la expansión interna del siglo XIX se dirigió hacia los páramos yermos de Jutlandia, que habrían de tornarse fértiles mediante un proyecto de ingeniería a gran escala, la meta del nuevo "internalismo" es bien distinta.

Si atendemos a lo engañoso que es el Partido del Pueblo Danés, es justo afirmar que la "culturización" del desafío de los daneses ha desembocado en una de las campañas anti-migratorias más eficaces de la nueva derecha en Occidente. Al tiempo que conserva la imagen del sentido común, en contraste con la de otros partidos en Francia y Austria, esta campaña ha logrado transformar esquemas más grandilocuentes, como el del "choque de civilizaciones" de Samuel P. Huntington [1], en influyente política cotidiana. Aun cuando el Partido haya recurrido ciertamente

In a feature article some years ago, a prominent strategist of Danish foreign politics suggested a way to offset Danish defiance of the European project and globalization by adopting culture as a strategy. No matter what the European Union might take away from the Danes, the argument went, they should be allowed to preserve their culture. The Danes should be allowed a cultural refuge which would cause no harm to the mandatory context of political and economic globalization.

While there may be real grounds for the Danish to worry about outside pressures, for instance in relation to Danish welfare, the strategist's suggestion seemed in line with a substantial part of the Danish population, notwithstanding the hazy implications of the term Danish culture for the average 'postmodern' Dane. Throughout the 90s many Danes have embraced culture as a first line of internal defence against an incomprehensible and malignant external world, whether originating in Brussels or Baghdad. To paraphrase a Danish saying after the loss of southern Denmark to Germany in the catastrophic war of 1864: 'what is lost to the outside must be gained from the inside'; i.e. what is lost to external pressures must be gained by strengthening the Danish way of life. However, while the internal expansion in the 19th century was directed towards barren moors of Jutland which were to be cultivated by large scale engineering, the target of the new 'internalism' is quite different.

Mediated by the deceptive Danish People's Party, it is fair to argue that 'culturalization' of Danish defiance has produced one of the most successful anti-migration campaigns of the new right in the West. While maintaining an image of commonsense, in contrast to fellow parties in France and Austria, this campaign has managed to turn grander schemes such as Samuel P. Huntington's "clash of civilizations" [1] into influential everyday politics. Even if the party has in fact used classic far right

a las estrategias clásicas de la extrema derecha, como llamamientos al sentir popular, a la concentración en torno a un líder carismático, "Pia" (Pia Kjaersgaard), al reforzamiento de un bienestar que le ha permitido cosechar votos –básicamente con la estigmatización de los emigrantes y los refugiados–, todo lo cual es en conjunto una modalidad de fascismo blando, su principal razón de ser es la cultura enmarcada en una afirmación de la vida, las costumbres, las tradiciones, la religión, etc. de una supuesta naturaleza danesa, sobre la base de los valores y el chovinismo.

Aunque fuera del país pocos se llaman a engaño –*The Economist* tachó de "fascista" al Partido del Pueblo Danés tras las últimas elecciones, en las que esta formación obtuvo una influencia clave en el Parlamento, y un reportaje de la televisión sueca se preguntaba por qué los daneses son incapaces de emplear el término "racismo" para referirse a sí mismos–, la reacción mayoritaria en Dinamarca ha sido de decepción. El Partido se percibe como una manifestación de populismo transitorio, lo que sin duda es otro efecto más de la política posmoderna basada en el simulacro y en el flujo de posibles electores.

La partida del simulacro ha comenzado, pero también ha comenzado la partida de la autoafirmación. Una de las formas más frecuentes de autoafirmación puede describirse según el concepto de aniquilación en Sartre, a lo que cabría añadir una "mirada" simulada: el inmigrante está siempre en el punto de mira de todos, pero nadie parece verlo. El inmigrante es aniquilado hasta el punto de no haber existido jamás; el proceso de significado parece haber sido sustituido por un "modelado" de naturaleza muy distinta, una peculiar orden de "simulacro" que culmina en un hipernivel; "[...] la generación mediante modelos de lo real sin origen o realidad [...]". [2] Los daneses asertivos se refuerzan con una "mirada" peculiar: ver nunca es creer; ver es casi siempre autoafirmarse. Se podría decir que la autoafirmación se enmarca en los escenarios de una cultura visual que Martin Jay ha descrito como la "denigración" de la visión en favor de una visión "discursiva", es decir, de sistemas de significado estructurados que ejecutan lo real. [3] Los daneses asertivos contemplan la inmigración "bajando los ojos", o incluso con los ojos completamente cerrados. Ven al inmigrante, pero rara vez miran a los inmigrantes, tal como hablan del inmigrante, pero rara vez hablan con los inmigrantes (muy pocos inmigrantes se relacionan con los daneses).

La postura de la Dinamarca "oficial" va un poco más allá de la autoafirmación, aun cuando es preciso admitir que esta actitud ha sido adoptada por buena parte del sistema político. Y así se ha permitido que el Partido del Pueblo Danés modifique las leyes de inmigración y refugio, y se ha creado un nuevo "superministerio" para abordar el problema. Se puede afirmar que la verdadera revisión de la vida real del inmigrante, su estilo de vida en conjunto –el de los palestinos, los tamiles o los somalíes en la Dinamarca contemporánea–, rara vez se potencia más allá del plano de los problemas que suscita. El resultado son medidas integradoras, exclusión y, sobre todo, una tendencia cada vez más fuerte a abordar la inmigración o las diferencias culturales –incluso de los refugiados– en términos estrictamente jurídicos, cir-

strategies, such as appeals to mass sentiments, or rallying around a charismatic leader, "Pia" (Pia Kjaersgaard), support for welfare favouring the party's constituency –primarily stigmatization of migrants and refugees – all in all, a sort of soft fascism – the party's primary *raison d'être* is culture, embedded in a strangely principled and chauvinist self-assertion of life forms, customs, traditions, religion etc. of an allegedly Danish nature.

Although few outside the country appear to let themselves be fooled – *The Economist* thus denounced The Danish People's Party as "fascist" after the last Danish election which brought crucial parliamentary influence within its reach, a Swedish TV-report pondered why the Danes are unable to use the term "racism" on themselves –the average public reaction in Denmark has been one of deception. The party is seen as merely a form of passing populism, yet another repercussion of postmodern politics based on fluid and 'simulacroid' constituencies.

Indeed simulacrum is at play, but so is self-assertion. A prevalent form of self-assertion can be described along the lines of the Sartrean annihilative – yet we may add simulacroid – 'gaze': the migrant is constantly looked upon, but little appears to be seen. The migrant is annihilated to the point of having never existed: the signification process appears to have been taken over by a "modeling" of a quite different nature, a peculiar order or 'precession' of "simulacrum" culminating in a hyperlevel, " (") the generation by models of a real without origin or reality [...] " [2] Assertive Danes reinforce themselves by establishing a 'look' of a special sort: seeing is never believing, seeing is almost always self-affirmation. One may say that self-assertion becomes involved in the settings of a visual culture described by Martin Jay as the "denigration" of vision to the favour of a 'discursive' view, i.e. structured systems of meaning foreclosing the real. [3] Self-assertionist Danes look at migration with "eyes down", or, perhaps, eyes wide shut. They see the migrant, but seldom look at migrants, just as they talk about the migrant but seldom with migrants (surprisingly few migrants have relations with Danes).

The position of the 'official' Denmark is of course more varied than self-assertionism, even if it must be acknowledged that self-assertion has de facto been adopted by a substantial part of the political system. Thus The Danish People's Party has de facto been allowed to rewrite migration and refugee-laws, and a new 'super-ministry' has been created in order to deal with the problem. It is possible to argue that genuine review of – and interest in – migrants's real life – the migrants's 'whole way of life' – for instance of contemporary Palestinian, Tamilean, or Somalian life in contemporary Denmark – is seldom promoted beyond the level of problem. What remains is integrationist measures, exclusion, and, importantly, an increasing tendency to deal with migration, cultural encounters – even refugees – in heavily restricted legalistic terms, a fact which tends to aggravate the repercussions of self-assertion. Some features border on the

cunstancia que agrava las repercusiones de la autoafirmación. Hay casos que rayan en el absurdo: es un secreto a voces que el Servicio de Inmigración Danés se niega a reconocer la ley y la incumple en favor de los inmigrantes que de algún modo han logrado con éxito dirigir la "mirada" simulada hacia su situación personal de manera constructiva, sirviéndose a veces de los mismos medios que promocionan la autoafirmación (por ejemplo, el periódico de la calle *Ekstra Bladet*).

Bülent Diken afirma que el problema de representar a los inmigrantes en la esfera pública danesa estriba en la ambigüedad de la "sobreactuación" y la "subactuación" [4]: ciertos aspectos se someten a una exposición excesiva y otros a una exposición insuficiente. Pero la postura asertiva responde básicamente a una presentación ambigua que apunta más allá de la mirada simulada. La explicación cultural de la autoafirmación está creando una topología que se manifiesta no sólo en el plano del signo, sino también en el plano de lo imaginario y que es previa al establecimiento de relaciones entre el signo y el referente: lo que Cornelius Castoriadis define como significados de naturaleza socialmente constituyentes, por ejemplo, la construcción de significados y valores «[...] previa a la distinción entre lo "real" y lo ficticio" [...] [5]».

Los significados establecidos por lo asertivo entrañan una peculiar relación entre chovinismo y silencio, limitándose a borrar al inmigrante de la sociedad danesa y condenándolo a un espacio de "despresentación" mudo. De este modo no sólo se silencia a los inmigrantes, sino que se les enmudece; no es que desaparezcan, sino que no están allí, o, mejor dicho, "aquí". Se les empuja más allá de la "desarticulación" del "subalterno" [6] de la que habla Gayatri Spivak. La autoafirmación no confronta a los inmigrantes con una pérdida de identidad específica y categórica que tiene su origen en el tradicionalismo patriarcal o en la ilustración colonial y que produce la caída del subalterno entre "la construcción del individuo y la formación del objeto" (Spivak). La peculiar relación que existe entre chovinismo y silencio no se establece en el plano gramatical, por así decir, sino dentro del propio proceso de desarrollo constituyente de significado histórico y social. La autoafirmación surge así, por un lado, del escepticismo frente a la inmigración, pero también de una explícita y peculiar clausura de significados. Mientras que la respuesta de los daneses en el siglo XIX se enraizaba firmemente en conceptos como nación, territorio y naturaleza, que postulaban lo interno como forma de respuesta material ante los apuros del nacionalismo (para aferrarse a valores culturales), los daneses de hoy quieren limpiar su país, pero sólo en el plano cultural, o sólo mediante la cultura. La globalización se sustenta a menudo en la política y la economía, como diría el estratega. Pese a su postura antiestadounidense, el Partido del Pueblo Danés garantizó la mayoría parlamentaria para que el país se comprometiese en la guerra contra Irak, ¡cosa que no había ocurrido en el país desde 1864!

La autoafirmación puede entenderse como un modo de actuar sobre la globalización o, mejor dicho, una modalidad de globalización. Por un lado, surge de afirmaciones de modernidad, de ideas étnicas, territoriales o culturales –la nación danesa–,

absurd: it is a public secret that the Danish Immigration Service has disavowed legislation in unlawful favour of migrants who have succeeded, somehow, in directing the simulacroid 'gaze' constructively upon their case, often in the very same media that promotes self-assertion (e.g. the boulevard paper *Ekstra Bladet*).

Bülent Diken argues that the problem with representing migrants in the Danish public is the ambiguity of "over-representation" and "under-representation" [4]: some issues get too much exposure, some issues too little. But the stance of self-assertion is much rather a question of ambiguous de-presentation pointing beyond the simulacroid gaze. The cultural explication of self-assertion is forming a topology manifested not on the level of the sign but on the level of the imaginary, that is before forming relations between sign and referent: what Cornelius Castoriadis characterizes as significations of a socially constituting nature, i.e. constituting meaning and values " [...] before the distinction between 'real' and 'fictitious' [...]" [5]

The significations established by self-assertionist connotes a peculiar relation between chauvinism and silence, simply erasing the migrant from Danish society in a silent space of de-presentation. Thus the migrants are not really silenced, just silent, that is mute, not disappearing, just not there, or rather 'here'. They are removed even beyond Gayatri Spivak's 'disarticulation' of the "subaltern." [6] In self-assertion the migrants are not confronted with a specific and categorical loss of identity which arises from within patriarchal traditionalism or colonial enlightenment, causing the subaltern to fall in between "subject-constitution and object-formation" (Spivak). The peculiar relation between chauvinism and silence is established not on the grammatical level, so to speak, but within the very process of the constitutive unfolding of social and historical meaning.

Self-assertion springs thus on the one hand from unmediated scepticism of migration, but it springs as well from an explicit and peculiar closure of significations. While the 19th century response of the Danish was firmly situated in the institutions of nationalism, territory, and nature, positing the internal as a form of material response to the predicaments of nationalism (in turn taking on cultural values), the Danes today want to clear their land, but solely on the level of culture, or solely by culture. Globalization is most often sustained in politics and economics etc. as the strategist would have it. Despite being anti-EU, The Danish People's Party secured parliamentary majority for the engagement of Danes in the Iraq war, the first Danish war commitment since 1864!

Self-assertion can be seen as a form of action upon globalization, or in other words a modality of globalization.

On the one hand, self-assertion is springing from assertions of modernity, so to speak, from ideas of ethnicity, territory, civilization – the Danish nation – etc. that is, from ongoing modern expansion, i.e. globalization as an effect of modern

es decir, de la continua expansión moderna, de la globalización como resultado de la moderna "universalización", o al menos de la aceptación de la globalización a partir de conceptos como el de "[...] economización del mundo como triunfo de la razón" (Kwame Anthony Appiah) [7], es decir, de las dinámicas del mercado, etc., de la emergencia de un "sistema mundial" (Immanuel Wallerstein). [8]

Por otro lado, la autoafirmación se está perfilando como una contracción, o un modelo diferencial, como otro estado del supuesto sistema mundial, pero, y esto es importante, desde dentro de lo universal o, más exactamente, desde dentro de lo sistémico. La autoafirmación es un reflejo, un modelo reflexivo, tal vez en el sentido de "modernización reflexiva" (Anthony Giddens *et al.*) [9]: la que se ocupa de los problemas, las imágenes y las deliberaciones sobre lo que significa ser moderno (Appiah), es decir, ser global, aunque desde una posición de deliberado distanciamiento. La autoafirmación se dirige a la globalización mediante el intento de enmarcarla en el umbral, de establecer fronteras.

Desde la perspectiva danesa, la autoafirmación puede percibirse como algo situado a medio camino entre las posiciones de ideólogos occidentales como Francis Fukuyama y Huntington, en la medida en que adopta su idea de globalización como la victoria de ciertos modelos históricos y sociales –la economía de mercado y la democracia liberal–, permitiendo así a los daneses permanecer en el "mejor" de los centros del mundo, pero enmarcándolo todo al mismo tiempo en su refrendo del cierre cultural, de una homeostasis de las distintas culturas del mundo, para distanciarse así de otros lugares "peores".

El cínico esquema de cultura manipulada concebido por los estrategas de la política a mediados de la década de 1990 se ha convertido de este modo en algo rotundamente real. En la medida en que la autoafirmación es algo nuevo, ¿no habría que preguntarse cómo pueden contribuir en algún modo las fuerzas de la cultura a la globalización? ¿Equivale esto a algo más que una mezquina acción de retaguardia que no se ve afectada por fuerzas mayores como la política y la economía?

Se trata de la búsqueda de la cultura en la globalización, tan estrechamente relacionada con los postulados posmodernos, desde Fredrick Jameson a P. Huntington, pasando por Edward Said, una cuestión de imaginación social propia de Estados integrados en un sistema mundial, no todos los cuales se ven recluidos y aislados. Lisa y llanamente: ¿equivale la autoafirmación danesa, *mutatis mutandis*, a una modalidad de fundamentalismo en un escenario de fundamentalismos de todo jaez –hindú, musulmán o cristiana– que abarca desde Estados Unidos hasta China? Puesto que la autoafirmación proclama la homeostasis cultural, ¿comparte en este sentido la "universalidad" de la supuesta negación de la modernidad mediante la cultura, desde Huntington hasta Bin Laden?

La cultura de la globalización tiende así a presentarse no como un refugio en la retaguardia, sino como una retaguardia activa en igualdad de condiciones con la globalización. La ironía

'universalization', or at least, acceptance of globalization as based on e.g. " [...] economization of the world as the triumph of reason" (Kwame Anthony Appiah) [7], e.g. market dynamics, trade etc.: in short, the emergence of a "world system" (Immanuel Wallerstein). [8]

On the other hand self-assertion is in fact appearing as a contraction, or a differential mode, another state of the alleged world system, but, importantly, from within the universal, or better, from within the systemic. Self-assertion is a reflex, a reflexive mode, perhaps in the sense of "reflexive modernization" (Anthony Giddens *et al.*) [9]: one that deals with concerns, images, and deliberations of what it means to be modern (Appiah) – that is, to be global, albeit from a position of deliberate distanciation. Self-assertion addresses globalization by an attempt to impregnate globalization with the liminal, to establish boundaries.

Seen from a Danish prospect self-assertion can be seen as situated in between the positions of Western ideologues such as Francis Fukuyama and Huntington, adopting the former's idea of globalization as victory of certain social and historical forms – market economy and liberal democracy – allowing the Danish to remain in the 'best' of centres of the world, so to speak, but framing it in the latter's endorsement of cultural closure – homeostasis of culturally separated world cultures – that is, distanced from the centres of the 'worst'.

The cynic scheme of manipulated culture envisaged by the political strategist in the mid-90s has thus become deadly real. Insofar as self-assertiveness is new, it is nevertheless necessary to ask: how can forces of culture contribute anything to globalization? Does it amount to more than a petty rearguard action in a field somehow left untouched by the assumed stronger forces of e.g. politics and economics?

Is the 'quest' for culture in globalization – so closely related to issues of the postmodern, from Fredrick Jameson to Edward Said to Samuel P. Huntington – in fact a question of social imagination pertaining to states of a world system: that is, not all is seen as secluded and isolated?

To put it bluntly: is the state of self-assertionism in Denmark *mutatis mutandis* the state of fundamentalism within a setting of diverse fundamentalisms, from Hindu to Muslim to Christian, from the US to China? Insofar as self-assertion is proclaiming cultural 'homeostasis' does it in this sense have 'universality' in an alleged negation of modernity by culture, from Huntington to bin Laden?

Thus culture in globalization tends to appear not as a rearguard refuge, but as an active rearguard force on par with globalization. The irony is dire (and dangerous) here: while self-assertion conveys a sense of proliferating critical postmodernism it also raises the question of how far culture can sustain critique, e.g. a postcolonial critique of Enlightenment? On the one hand



es en este caso nefasta (y peligrosa): si bien la autoafirmación transmite una sensación de posmodernismo crítico proliferante, también plantea la cuestión de hasta qué punto puede la cultura apoyar la crítica, por ejemplo la crítica poscolonial de la Ilustración. Por un lado, la Ilustración puede evocarse como un indicio de la distinción occidental frente al terror: Ralf Pittelkow afirma que los estadounidenses deben cumplir su compromiso de difundir a escala global los derechos humanos y los valores universales frente al terrorismo fundamentalista del 11 de septiembre. [10] Por otro lado, este compromiso colisiona claramente con las implicaciones del terror y de la Ilustración, tal como afirma Sarat Maharaj en otro apartado de este capítulo. Ahora bien, ¿cómo se concibe el antifundamentalismo estándar, por ejemplo como principio rector contra cualquier clase de terror o de violencia sobre los seres humanos? O, mejor aún, ¿cuál debe ser la respuesta a la pregunta de si hace falta un estándar en una época de nuevas formas de terror (frente a la autodestrucción humana del terrorista y frente a la destrucción terrorista de seres humanos)? La postura de la cultura –el giro cultural– tal vez no resulte tan atractivo para la crítica como lo era hace una década. La cultura actual aún está muy influida por la distinción ilustrada y por la complicidad que se establece entre lo creativo, lo normativo y lo cognitivo. Esta distinción/complicidad, ¿regresa hoy como una venganza para situar a la cultura en una posición de universalización de lo particular como terror fundamentalista? ¿Debe mantenerse la cultura bajo control, por así decir, mediante acciones que incidan sobre la cultura como elemento constituyente? La diferencia, la pluralidad, la multitud, los puntos de fuga –el “embaucador” al que se refiere Jean Fisher en su texto para Documenta XI [11]–, ¿acaso no podrían conseguirlo o, al menos, no es posible que lo hayan conseguido hasta la fecha? Ankie Hoogvelt insinúa que la globalización en su forma actual es una implosión del sistema mundial que da paso a una compleja, selectiva e interactiva bifurcación sistémica. En tal caso, la defensa de la diferencia, la fragmentación, la pluralidad, la multitud, las líneas de fuga, etc. practicadas durante las últimas décadas como forma de cultura radical, como política cultural radical, tal vez sólo equivalen a poco más que una forma sistémica (cabe considerar la posible relación de la teoría de sistemas con, por ejemplo, Jacques Derrida) [12]. Hay que cuestionar la autoafirmación en su vertiente fundamentalista, dilucidarla, que diría Castoriadis.

La denigración de la visión ilustrada –con una grosería por parte de Jay–, puede significar la apertura de la cultura en el sentido de dotar a la “obra de la imaginación” (Arjun Appadurai) [13] de una importancia social nueva, para demostrar que lo universal tiene sus raíces en lo cultural, pero también es una forma específica de una imaginación específica, lo cual nunca puede ofrecer garantías frente al fundamentalismo. Castoriadis no se cansa de señalar que la cultura creativa –los significados imaginarios estipulados– no es garantía de norma alguna, sino tan sólo una condición para la invención de normas. Los *gulags* de Stalin son tan creativos como Notre Dame de París, dice Castoriadis: “[...] los significados de la imagería social generan el mundo

the Enlightenment may be evoked as a mark of Western distinction vis-a-vis terror: Ralf Pittelkow argues that the Americans must be kept in their commitment to a global spread of human rights and universal values in the face of the fundamentalist terror of 9/11. [10] On the other hand this commitment is clearly at odds with the implications of terror and Enlightenment as Sarat Maharaj argues elsewhere in this section. Nevertheless, how is a non-fundamentalist standard – for instance as a guiding principle against terror and violence of any kind against humans – to be conceived? Or better, what should be the answer to a question of whether such a standard is needed in a time of new forms of terror (e.g. vis-a-vis both the human terrorist's self-destruction and the terrorist destruction of humans)?

The stance of culture – the cultural turn – may not be looking as attractive to critique as it did a decade ago. Culture may in its present form still be seen as heavily predicated on the Enlightenment differentiation as well as complicity between the creative, the normative, and the cognitive. Is, however, this differentiation/complicity today returning as a revenge by putting culture in a position of universalizing the particular as fundamentalist terror? Has culture to be kept in check, so to speak, by actions upon culture as constitutive?

Difference, plurality of narratives, multitude, lines of flight – the “trickster” in the language of Jean Fisher writing for Documenta XI [11] – may not do it: or in any case, may not have done it so far. Ankie Hoogvelt suggests that globalization in its present form is actually an implosion of the world system, opening for a complex, selective, and interactive systemic junction. If so, the last decades embracement of difference, fragmentation, plurality of narratives, multitude, lines of flight etc. as a radical cultural form – that is, radical cultural politics – may not be amounting to much more than systemic form (one may consider systems theory's possible liaisons with e.g. Jacques Derrida). [12] Self-assertion must be questioned in its fundamentalist forms, must be elucidated as Castoriadis would say.

The denigration of Enlightenment vision – with a gross paraphrase on Jay – may be the opening of culture in the sense of a new social importance of the “work of the imagination” (Arjun Appadurai) [13], proving that the universal is culturally grounded, but, as well, a specific form of a specific imagination, which can never be a guarantee against fundamentalism. Castoriadis never tires of emphasizing that the creative –imaginary stipulated significations – culture – is no guarantee of any norm, just a condition for inventions of norms. Stalin's Gulag-camps are as creative as Notre Dame in Paris, he argues, “(...) social imaginary significations create a proper world for the society considered – in fact, they are this world (...)” [14]

To Castoriadis, social and historical respect for the other,

adecuado para determinada sociedad; de hecho, constituyen su mundo [...]". [14]

Para Castoriadis, el respeto histórico y social por el otro, ya sea o no inmigrante, se inscribe entre los principales proyectos que el ser humano puede concebir: autonomía; es decir, que cada uno viva de acuerdo con sus propias leyes. En primer lugar, esto supone una profunda introducción de la cultura como elemento constituyente; en segundo lugar, esta cultura debe cuestionarse como un principio de realidad humana universal, aunque históricamente contingente. Dicho de otro modo, la crítica no debe someterse ni ceder, puesto que la democracia es por definición una forma histórica y social de carácter abierto que incluso en sus modalidades bien consolidadas, como el parlamentarismo, puede desarrollar tendencias antidemocráticas, es decir, un "fascismo blando". Según Castoriadis, es preciso dilucidar lo imaginario, aun cuando no existan garantías reales de lo que va a ocurrir.

En el actual estado de globalización, esto podría equivaler a lo siguiente: la cultura es el indicador del cierre dentro de la globalización y sólo puede expresar su apertura cuando se manifiesta como predisposición antifundamentalista y universal, en contra de las aspiraciones universalistas de los fundamentalismos de este nuevo orden.

#### NOTAS

- [1] Samuel P. Huntington, *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. Londres: Touchstone Books, 1998.
- [2] Jean Baudrillard, "The Precession of Simulacra" en Brian Wallis (ed.), *Art After Modernism. Rethinking Representation*. Nueva York: The New Museum of Contemporary Art, 1984, p. 253.
- [3] Cf. Martin Jay, *Downcast Eyes: the Denigration of Vision in Twentieth-Century French Thought*. Berkeley: University of California Press, 1993.
- [4] Bülent Diken, *Strangers, Ambivalence and Social Theory*. Aldershot: Ashgate 1998, p. 2f.
- [5] Cornelius Castoriadis, "Radical Imagination and the Social Instituting Imaginary," en Cornelius Castoriadis, *The Castoriadis Reader* (David Ames Curtis (ed.)). Oxford: Blackwell Publishers Ltd., 1997, p. 319-321.
- [6] Gayatri C. Spivak, "Can the Subaltern Speak?", en Patrick Williams & Laura Chrisman (ed.), *Colonial Discourse and Post-Colonial Theory, A Reader*. Nueva York: Harvester Wheatsheaf 1994, p. 66 y ss., p. 102.
- [7] Kwame Anthony Appiah: en *My Fathers House. Africa in the Philosophy of Culture*, London: Methuen, 1993, p. 235.
- [8] C. f. Malcolm Waters: *Globalization*. London & New York: Routledge, 1995, pp. 23-24.
- [9] Ulrich Beck, Anthony Giddens & Scott Lash, *Reflexive Modernization. Politics, Tradition and Aesthetics in the Modern Social Order*. Cambridge: Polity Press, 1994.
- [10] Ralf Pittelkow, Eter September. *Vesten og Islam [After September. The West and Islam]*. Satellit, 2002, pp. 23-24.
- [11] Jean Fisher, "Toward a Metaphysics of Shit", en *Documenta XI. Platform 5: Exhibition*. Catalogue. Ostfildern-Ruit: Hatje Cantz Publishers, p. 63 y ss.
- [12] C.f. Paul Cilliers, *Complexity and Postmodernism. Understanding Complex Systems*. Londres & Nueva York: Routledge, 1998.
- [13] Arjun Appadurai, *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis & Londres: University of Minnesota Press, 1997, p. 5.
- [14] Castoriadis, *op. cit.*, p. 336.

whether migrant, or otherwise, pertains to the most central project humans can conceive of: autonomy, i.e. giving oneself one's own laws. For one thing this means a profound introduction of culture as constitutive, second that this culture must be questioned as a universal, yet historically contingent principle of human reality. Put differently: critique must never submit or give up, since democracy is by definition an open-ended social and historical form, which may, even in well established forms, e.g. parliamentarism, develop undemocratic tendencies, e.g. 'soft fascism'. In Castoriadis's terms: the *imaginary* must be elucidated even if their is no real guarantee that it will happen.

In the face of present globalization this may amount to as much: culture is the indication of closure in globalization, and it may convey an opening of this closure only when it is manifested as a non-fundamentalist but universal predisposition against universalist aspirations of the fundamentalisms of exactly this new order.

#### NOTES

- [1] Samuel P. Huntington, *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. London: Touchstone Books, 1998.
- [2] Jean Baudrillard, "The Precession of Simulacra" in Brian Wallis (ed.), *Art After Modernism. Rethinking Representation*. New York: The New Museum of Contemporary Art, 1984, p. 253.
- [3] Cf. Martin Jay, *Downcast Eyes: the Denigration of Vision in Twentieth-Century French Thought*. Berkeley: University of California Press, 1993.
- [4] Bülent Diken, *Strangers, Ambivalence and Social Theory*. Aldershot: Ashgate 1998, p. 2f.
- [5] Cornelius Castoriadis, "Radical Imagination and the Social Instituting Imaginary," in Cornelius Castoriadis, *The Castoriadis Reader* (David Ames Curtis (ed.)). Oxford: Blackwell Publishers Ltd., 1997, p.319-321.
- [6] Gayatri C. Spivak, "Can the Subaltern Speak?", in Patrick Williams & Laura Chrisman (ed.), *Colonial Discourse and Post-Colonial Theory, A Reader*. New York: Harvester Wheatsheaf, 1994, p. 66ff, p. 102.
- [7] Kwame Anthony Appiah: In *My Fathers House. Africa in the Philosophy of Culture*, London: Methuen, 1993, p. 235.
- [8] C.f. Malcolm Waters: *Globalization*. London & New York: Routledge, 1995, pp.23-24.
- [9] Ulrich Beck, Anthony Giddens & Scott Lash, *Reflexive Modernization. Politics, Tradition and Aesthetics in the Modern Social Order*. Cambridge: Polity Press, 1994.
- [10] Ralf Pittelkow, Eter September. *Vesten og Islam [After September. The West and Islam]*. Satellit, 2002, pp. 23-24.
- [11] Jean Fisher, "Toward a Metaphysics of Shit", in *DocumentaXI. Platform 5: Exhibition*. Catalogue. Ostfildern-Ruit: Hatje Cantz Publishers, p. 63ff.
- [12] C.f. Paul Cilliers, *Complexity and Postmodernism. Understanding Complex Systems*. London & New York: Routledge, 1998.
- [13] Arjun Appadurai, *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis & London: University of Minnesota Press, 1997, p. 5.
- [14] Castoriadis, *op. cit.*, p. 336.